

EL CONSUMISMO

Ni la destrucción de la capa de ozono, ni la contaminación de acuíferos, el humo de las grandes ciudades, el riesgo de la energía nuclear, la amenaza de infecciones incontrolables, ni siquiera la mala leche de algunos me preocupa tanto como las dimensiones que está tomando en nuestra sociedad ese gran monstruo llamado consumismo.

Probablemente más del ochenta por cien de la población vivimos gracias a él, y él, a medida que más gente amamanta más grande se hace.

Cada vez son menos las cosas que hacemos a diario que no tiene como fin al poderoso consumismo. Nos desayunamos a diario con más de cuarenta spots publicitarios, generalmente repitiendo las mismas palabras y la misma música a, exactamente, las mismas horas; a la vez que la leche, los cereales y el cacao de los chavales nos suministran por los ojos los mismos mensajes, en anagramas y "slogans", de las vallas publicitarias que inundan la ciudad.

A nivel consciente, las personas no podemos procesar dos informaciones a la vez en nuestro cerebro. No obstante, a nivel inconsciente, cada mensaje publicitario es un impacto que intenta sensibilizar nuestra "libertad" a la hora de la toma de decisiones en el día a día. Desde la emisora que debemos sintonizar en el coche hasta la marca de cigarrillos que debemos consumir.

Intentan engañarnos por todas partes, si ya no impacta lo del sabor, nos dicen que todas las cosas buenas perjudican y acto seguido nos convencen de que tomemos el café sin cafeína, el tabaco sin nicotina, los caramelos sin azúcar, las leche sin grasa. El invento más grande de todos y más reciente, es también el más rentable, como el agua corriente perjudica seriamente a la salud, la osmotizan y descalcifican, luego le añaden todo lo que le han quitado y la venden estancada dos o tres meses en una botella de plástico con la foto de un paisaje de los que ya no quedan.

Como el hombre es el animal que mayor capacidad de adaptación tiene, nos convencen de todo. Cuando ya el camelo de los colores, sabores y olores, vitaminas y nutrientes está muy gastado, se lo quitan todo y nos venden más y más caro, y nosotros seguimos gastando lo más caro, lo último que anuncian, lo que está de moda.

Si hace diez años nos hubieran dicho que se iban a anunciar las operaciones quirúrgicas en la radio a diario, nos habríamos reído como con un chiste. Pues es así. En el año 2.000 no desayunamos en la luna, seguro que porque no es negocio, pero el treinta por cien de los anuncios radiofónicos al levantarte te invitan a que te sometas a algún tipo de operación ó chequeo clínico innecesario.

¿Hacia donde camina esta sociedad que llamamos civilizada?, ¿Cuándo vamos a empezar a dar valor a la lógica, la paz interna y el amor? Creo que si no tiramos de la señal de alarma cada uno y vamos frenando el tren del consumismo, las multinacionales van a terminar con todos nosotros antes que con el medio ambiente.

Cuando Edison inventó la bombilla ó Mozart compuso su mejor ópera, sin miedo y sin prejuicios perseguían satisfacer su creatividad e inquietud, Los grandes descubrimientos de la joven humanidad, en todos los campos, se han llevado a cabo de forma individual por personas amantes del sí mismo, que han tenido fe en cómo son y en lo que les gusta. Ahora por el contrario casi hacemos sólo lo que nos dicen en los periódicos y en la televisión, buscamos inconscientemente ser el estereotipo horripilante de la moda, la anulación de la persona individual en pro de lo que quieren algunos que seamos. Así seguiremos siendo la fábrica de dinero para ellos y avanzaremos cada vez más deprisa hacia no se sabe donde, cada vez más lejos de la felicidad.

La gran suerte es que tenemos la capacidad de desoír y de reconducir momento a momento nuestra conducta: Filtrando del medio lo que no nos gusta y llenándonos con lo que nos hace sentir bien; la nota de una flauta mantenida, la sonrisa de una muchacha henchida de vida a punto de parir o los sonidos de una mañana de primavera en el campo. Estas cosas son las que llenan todo el espacio donde no llegan las otras; el acceso está restringido a los que saben lo que les gusta, a los que se conocen, a los que han sido presentados a sí mismos y se gustan como son, a las personas ilusionadas que guardan silenciosamente su precioso tesoro: la vida.

Alicante, 1999